

1

Especial: dos documentos de interés para la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica

¿Por qué los estudios humanísticos?

Vladimir de la Cruz

Charla inaugural del lanzamiento de la Maestría en Humanidades, del Centro Internacional de Postgrados, de la Universidad Latina, impartida por el Historiador, Vladimir de la Cruz, el día jueves 16 de junio del 2016, en el Auditorio de la Sede de Postgrados, en la Torre Mercedes

Como personas raras veces nos hacemos preguntas sobre la naturaleza humana, sobre el origen del Hombre y su humanidad. Nos es natural, quizá demasiado natural, nuestra existencia. Sin embargo, los problemas asociados a nuestra existencia no deben sernos ajenos, y no deben estar alejados del pensamiento, del análisis, y del análisis crítico.

¿De dónde venimos? ¿Desde hace cuanto tiempo habitamos la Tierra? ¿Hemos sido siempre iguales? ¿Hemos hecho siempre lo mismo? ¿Por qué hablamos distintas lenguas? ¿Por qué tenemos distintas creencias filosóficas, políticas o religiosas? ¿Cuántos tipos de familias han existido y existen? En relación a los géneros, ¿siempre ha habido desigualdad, exclusión, marginación de unos seres por parte de otros? ¿Por qué tenemos pigmentación racial diferente? ¿Hay seres humanos superiores a otros, o inferiores unos de otros? Y, por esta vía, ¿hay grupos de hombres, comunidades o sociedades superiores o inferiores a otras? ¿Eran los hombres y mujeres antiguos iguales entre sí? ¿Había dominio de un género sobre otro? ¿Era el hombre antiguo libre, gozaba de Libertad? ¿Por qué hablamos hoy de Igualdad, Libertad, Fraternidad, para usar los conceptos de la



Revolución Francesa? ¿Por qué hablamos hoy de Libertades, Derechos y de Derechos Humanos? Y, más recientemente, a propósito de la ley de protección a los animales, ¿por qué no hablamos de los Derechos de los animales, incluso como un capítulo de la Constitución Política?

Esto sin plantearnos los problemas que nos originan los conocimientos científicos del Universo, la explicación científica que les podamos dar a los fenómenos naturales, y las dudas que provocan aquellos fenómenos que aún no les podemos dar explicación científica. ¿Desde cuando existe? ¿Existirá para siempre? ¿Es finito o no el Universo? ¿Cómo se expande? ¿Habrá vida en otros planetas o sistemas planetarios? ¿Será igual a la nuestra? ¿Habrá seres más desarrollados que nosotros?

Y, filosóficamente, los problemas de la vida y la muerte. El temor que ocasiona a muchas personas la muerte, por el misterio de que se la ha rodeado. Asociado a esta temática, ¿existe una vida más allá de la muerte? ¿Cómo puede ser esa vida? No existe nadie que nos pueda asegurar esa existencia, que haya muerto y haya regresado de ese “más allá”. Es más, ¿existe el alma? ¿Qué es más importante el cerebro o el corazón? ¿Se puede hacer un trasplante de cabeza, como se hace de otros órganos?

Y si de dioses se trata, ¿desde cuando existen? Uno, único o varios dioses? Si son varios, ¿son diferentes entre sí los dioses? ¿Existe una jerarquía de dioses? ¿Son anteriores o no a los hombres? ¿Es realmente el ser humano hecho a imagen y semejanza de un Dios? ¿O son los dioses creados por el Hombre, por su ignorancia, por su incapacidad de explicar fenómenos naturales o de la existencia? El dilema del bien y el mal, ¿es un asunto de creencias religiosas? ¿El bien y el mal es un asunto de un Dios bueno y uno malo? ¿Existe Dios sin el Diablo? ¿Son Dios y el Diablo un binomio dialéctico, inseparable, que no existe el uno sin el otro y por ello son esencialmente iguales? ¿Está el Hombre predestinado? ¿Hay un determinismo histórico? ¿Están sometidas las



3

voluntades humanas a los designios divinos y diabólicos? ¿Podemos ser nosotros mismos los artífices de nuestra propia Historia? ¿Es la Historia humana una historia de grandes hombres o es la Historia de grupos humanos? ¿Es la Historia humana la historia de personas o de clases sociales? ¿Resulta la Historia de la lucha de clases? ¿Cuál es el papel de los grandes individuos en la Historia? ¿Es la Historia, la historia de las clases trabajadoras?

Muchas de estas y otras interrogantes semejantes las damos por sabidas, por conocidas, porque forman parte de nuestra propia genética acumulada y perfeccionada. Por eso no son temas de nuestra preocupación constante. Pero son, entre otros muchos, los temas que de fondo se abordan, generalmente, en los estudios sobre el Hombre, en los estudios Humanísticos, aún cuando se analicen en concreto alrededor de situaciones particulares, o de las distintas disciplinas que se preocupan de pensar en el Hombre, con la idea de rescatar su esencia, su continuo, aquello que hace al hombre Hombre, es decir su Humanidad.

Otras interrogantes de estas las vivimos cotidianamente, quizá sin respuesta, pero sí como práctica social, conciente o inconciente, en la confrontación diaria que tenemos, como grupos sociales o como individuos, para tratar de resolver los problemas económicos, sociales, políticos que enfrentamos, entre nosotros como sociedades organizadas y con la naturaleza que nos rodea, con la finalidad de tener una vida mejor, una sociedad más democrática, más justa, más próspera, más Humana, donde se pueda lograr, para decirlo con Bolívar, la mayor felicidad posible.

Cuando decimos que en una semilla hay un árbol, igualmente podemos decir que en un ser humano está su Humanidad, es decir su naturaleza humana, lo que nos es propio y esencial de nuestra condición de seres humanos, lo que nace con nosotros, nuestra calidad, la que nos distingue del resto de los seres



de la naturaleza biológica, calidad cada vez más perfeccionada. De aquí la pregunta: ¿son mejores los padres que sus hijos?

Igualmente, decimos que en cada ser humano está toda la naturaleza humana, desde sus raíces más remotas. Cuando vemos un niño pequeñito, casi bebé, en sus primeros años, cuando inicia sus primeros tanteos masticatorios de carne, al tomar un pedazo de carne con sus manos, y llevarlo naturalmente a sus colmillos para desgarrarlo y poderlo comer, frente a un grito o una palabra de un padre, o madre asombrado, cuando no malhumorado y regañón, tratando de enseñarle que los alimentos no se toman con las manos y que para eso están los utensilios que hemos creado, tenedores y cuchillos, lo que estamos viendo en ese niño es sencillamente al niño primitivo, al hombre primitivo. Así de sencillo.

Si nos remontamos a las épocas primitivas, a las más antiguas, cuando empezamos a separarnos del reino animal, podemos imaginarnos las dificultades de sobrevivencia de la especie humana, la capacidad de aquellos primeros seres de desplazamiento, que fue permitiendo poblar, posteriormente, las diferentes áreas geográficas, que les obligaron a desarrollar códigos de conducta, de sobrevivencia, de solidaridad, de apoyo mutuo, de seguridad, de defensa y ataque ante los peligros comunes y las adversidades, de alimentación, de protección personal y grupal, de producción y de especialización en la producción, poco a poco, en el mismo conocimiento de la naturaleza que les rodeaba, y más adelante relaciones sociales de afecto, de amor, de familia, de comunidad o de sociedad, o simples normas y reglas de trato social como el respeto, la tolerancia, la cortesía, reglas de comportamiento, de urbanidad. Y, de manera más sofisticada, en el devenir del tiempo, las reglas jurídicas, como expresión de una voluntad manifestada en leyes, reglamentos y normas jurídicas, o en las propias prácticas de la convivencia que se expresan en



costumbres y tradiciones, que muchas veces son más fuertes que las disposiciones legales de comportamientos sociales.

Y, en estos primeros tiempos, que en la historia fueron de varios millones de años atrás, y no exagero en esta apreciación, la mujer pudo ser mas importante que el hombre, sin que hoy nos percatemos o reconozcamos esto. Partamos de que la existencia de hombres y mujeres históricamente fue simultánea, en la aparición que tenemos de ellos de cuando iniciaban su separación del resto de la naturaleza. No parto de la existencia de un Hombre primero, o una Mujer primera. Y, mucho menos parto de concepciones religiosas del origen del Hombre y de la Mujer. Fueron simultáneos, y simultáneamente también pudieron haber surgido, si las circunstancias geográficas y ambientales de la época eran iguales, en distintos escenarios geográficos. Hoy la mayor cantidad de hallazgos cada vez más antiguos se concentra en Africa.

Estos antiguos habitantes de Nuestro Planeta vivían recolectando frutos, eran recolectores, de alimentos terrestres, de plantas y de árboles. Y como eran frutos principalmente de estación debían desplazarse, lo que permitió poco a poco los procesos migratorios y el poblamiento de distintos escenarios geográficos, y desplazarse a la par de los ríos y cuencas hidráulicas, de allí que las grandes civilizaciones posteriores se desarrollaran en grandes valles, bañados por importantes ríos, y que el mismo Carlos Marx, en sus análisis de las sociedades antiguas, a partir de sus modos de producción, hablara de modos de producción específicos y se desarrollara dentro de su teoría la del modo de producción hidráulico. El modo de producción entendido en Marx es el fundamento de cada tipo histórico de sociedad.

Ese tránsito lento, que era de metros por día, en las dificultades de desplazamiento de aquellos años, lo hacían hombres y mujeres de manera igual, en pequeños grupos. Así iniciamos el poblamiento terráqueo. Y en ese transitar las mujeres que quedaban embarazadas igualmente se desplazaban, día a día,



6

hasta el día del parto. Sucedió el parto, que probablemente la mujer lo atendía sola, apartada del grupo, buscando un poco de agua para ayudarse y limpiarse, debía continuar inmediatamente con el grupo, que esperaba solidariamente aquel trance. La mujer no solo debía seguir ella sino que llevaba a su criatura en brazos.

Desde esta simple perspectiva es a la mujer a la que históricamente le debemos el desarrollo de la especie humana, no solo por su papel natural de progenitora, sino porque tuvo que asegurar la vida de aquellas criaturas. Y las mujeres antiguas así como caminaban realizaban todas las tareas del grupo, además de su maternidad. De allí que la mujer pudo ser más importante que el hombre antiguo. Gracias a ellas existimos y estamos reunidos esta noche aquí.

Veamos la siguiente situación. De acuerdo a los hallazgos científicos, arqueológicos y antropológicos, cada vez que se descubren restos humanos más antiguos evidencian nuestra vejez histórica. Nos hacemos con estos hallazgos más viejos. Y hay restos humanos que superan los ocho millones de años, aún en discusión científica.

Para el ejemplo de esta reflexión, desde esa antigüedad, cuando aún no se habían desarrollado utensilios culturales para cazar, armas de caza, lanzas o proyectiles de piedra, concientemente elaborados, dominó la existencia en aquellos grupos la recolección de alimentos y de frutos. Sobre esa práctica se fue distinguiendo lo que nos era beneficioso y perjudicial y permitió, por esa experiencia, ir especializando, en los hombres antiguos, un conocimiento sobre esa naturaleza que llegó a distinguir entre los que conocieron de frutos alimenticios y de aquellos que producían algún beneficio medicinal, cuando algún malestar se producía. Este conocimiento medicinal, que después se fue pasando oralmente, probablemente produjo a esos médicos antiguos, a manera de brujos o de médicos mágico religiosos, como se conocen en las diversas culturas, lo que les permitió, además, poco a poco ir conociendo el cuerpo



humano, y adentrándose en él también. E hizo de la ciencia, o del conocimiento científico, por rudimentario que fuera en ese tiempo, un saber oculto, en posibilidad de unas pocas personas, y así también el conocimiento se monopolizó como un instrumento de poder y de dominación, no solo físico sino también mental. Esta monopolización del saber y del conocimiento se mantuvo hasta hace pocas centurias. Justamente una de las luchas más importante de los hombres fue por el acceso al conocimiento, y por ello, en tiempos de la Revolución Francesa, la educación se impulsó como un medio liberador, de masas, de educación de masas, educación para el pueblo, Luz, como la llamaban los Revolucionarios franceses, lo que hasta entonces era educación de élites o de los grupos y clases dominantes, y de quienes gravitaban alrededor de las estructuras del Poder político en las diferentes épocas y sociedades humanas.

Tan solo recordemos que a finales del siglo XIX en Costa Rica había un 90% de analfabetismo, y que los analfabetas estaban al margen de los procesos electorales, de la representación política y de la toma de decisiones políticas, esto a pesar de los importantes esfuerzos nacionales que ya se hacían en ese tiempo por la educación de niños y niñas, y por la educación de los ciudadanos.

Así la lucha por la educación ha sido y es una lucha por la Libertad del Hombre, porque un hombre con conocimiento, con saber, puede ser más dueño de su propio destino, de su vida y su vida social, puede actuar sobre la naturaleza y sobre la sociedad para constituir mejores formas de organización cultural, de vida social y de su vida política, que es la que le relaciona con otros hombres en las estructuras del poder y la convivencia ciudadana. Es más difícil de engañar política, social y económicamente, y de someter a formas de opresión, a un hombre educado, con conocimiento, con sabiduría.

Y hablando de la Libertad del Hombre volvamos al mundo antiguo. El primer rasgo importante de la Libertad del Hombre fue cuando inició su separación del



resto de los animales y de la Naturaleza misma. Fue cuando inició, separado de ella, su dominio de esa Naturaleza por el conocimiento, por primitivo que éste fuera, fue cuando inició el proceso de sometimiento de la naturaleza para satisfacer sus necesidades. La Libertad primera fue ante la Naturaleza, fue la liberación ante ella y de ella.

En la época antigua, desde la recolección de alimentos y la caza, donde predominó el nomadismo abierto o restringido, en áreas geográficas que facilitaban la alimentación, hasta que aquellos seres humanos aprendieron a dominar la naturaleza, con la agricultura y con la domesticación de animales, lo que desarrollaron fueron prácticas de trabajo del contacto directo que tenían con la naturaleza, que los iba alejando cada vez más del reino animal, y les iba produciendo esa separación el dominio de la naturaleza que les rodeaba.

El contacto, de esta manera, con la naturaleza hizo que los hombres y mujeres, desde la antigüedad más remota, realizaran un proceso continuo de trabajo. Así, los hombres y mujeres desarrollaron relaciones de producción, es decir relaciones alrededor de las cuales ellos se organizaban, alrededor de las fuerzas productivas, en procesos productivos, fuera recolección, caza, pesca o agricultura, con la finalidad de producir bienes, aprovecharlos y distribuirlos entre quienes los producían, para beneficio directo de los productores y de sus familias. Estas relaciones de producción además contribuyeron a la especialización del trabajo y la distribución de tareas productivas.

Estas relaciones de producción y fuerzas productivas siempre han existido. Entre los hombres antiguos y los hombres actuales no hay diferencia en este papel ante la naturaleza y la producción. Todos los hombres se relacionan en este proceso históricamente, lo que distingue a una época de otra es la forma cómo los hombres se colocan frente a esos medios de producción, frente a la naturaleza y la producción, si como productores o como dueños de esos medios de producción, como desposeídos o poseedores de esos medios de producción



y de trabajo, como dueños o no del resultado del trabajo organizado. Es el trabajo el que ha igualado a los hombres históricamente.

En la época de los recolectores, que ha sido dominante en el proceso histórico, casi cuatro o más millones de años, hasta la de los cazadores, principalmente, de cuyos instrumentos de caza tenemos evidencia desde hace un millón, o medio de millón, de años atrás, según las discusiones científicas, la especialización fue profundizándose, con las diferentes cacerías de animales, grandes o pequeños, alados o terrestres. Luego siguió la pesca, asociada al nomadismo y a la cacería, especializando entre la pesca de río, de lagos y de mar. Con la pesca el desarrollo de medios especializados de traslación en aguas, para pesca dentro de ríos, lagos y mares, y no solo la pesca orillera o de costa. Cuando nuestros arqueólogos han encontrado, en los basureros indígenas del Golfo de Nicoya, abundantes huesos de atún hay que entender que nuestras comunidades indígenas, en esa época, tuvieron que haber desarrollado medios de transporte para ir a pescar atún, que es un pez de mar adentro y de difícil pesca.

Un elemento importante de esta relación de los hombres y mujeres antiguos con la naturaleza es que fue armónica, esto significa que la usaban o trabajaban de acuerdo a sus necesidades, no la explotaban irracionalmente provocando destrucción de la naturaleza o provocando destrucción de alimentos que no podían comerse o usarse. Es la sociedad capitalista la mas destructora de alimentos. Se produce en tal abundancia que se destruyen alimentos para no bajar los precios, y la riqueza que los generan, aún cuando masas enormes de población no tienen prácticamente ingesta alguna, que viven en los peores niveles de desnutrición y de escasa expectativa de vida. O la irracionalidad más absoluta, hoy, en cuanto a la producción de armas y medios militares, que se ha llegado a cuantificar que la cantidad de bombas lanzadas en las últimas guerras en el medio oriente y el Golfo podrían haber resuelto, por su valor, el problema



del hambre en África en más de una década. O, en América Latina, con la implantación de la Democracia a partir de 1990, después de haber dejado la larga noche de los militares, sus odiosas y aberrantes dictaduras, sus criminales gobiernos, sus políticas deshumanizadoras, acaso no es absurdo que se consuman más armas, que se gaste más en armamento y pertrechos militares por los gobiernos democráticos que por las dictaduras y tiranías proporcionalmente. No hay que ir muy largo, con solo ver al norte del Río San Juan entendemos parte de esta absurda realidad.

Hoy parte de los desafíos que afrontamos es la relación violenta que tenemos con la Naturaleza, la destruimos, arrasamos sus bosques, sus reservas de aguas, sus riquezas minerales. La deforestación que es una acción humana, provoca daños colaterales en el medio ambiente, en el hábitat, en la pérdida de biodiversidad, en la aridez que hemos ido provocando del mundo, hoy con repercusiones también en erosión de suelos, en la disminución de la fijación del dióxido de carbono, en la extinción de especies, resultado de estas acciones, o en el desplazamiento forzado de comunidades humanas en búsqueda de nuevas y mejores condiciones para vivir y, el calentamiento global que empezamos a sentir gravemente, incluso en nuestro país.

Con la domesticación de animales y con el desarrollo de la agricultura, en los últimos 20.000 años, se inició este proceso de tala. Algunas regiones pobladas en Asia y en Europa, documentalmente demuestran que hace 2000 años, y hace 1000 años, respectivamente, ya tenían graves problemas de deforestación. Y América antes de la llegada de los españoles y europeos no había sufrido estos procesos de tala y deforestación. Con ellos, con los españoles y europeos que se apropiaron del continente, se inició la explotación de bosques, tanto para maderas para la construcción, como la extracción de productos químicos tintóreos y como combustibles.



Hoy tenemos que una tercera parte del total de la tierra está cubierta por bosques, que diez países concentran dos tercios de este patrimonio, y a la vez podemos decir que hay importantes avances en la recuperación de bosques por reforestación. En Europa se ha llegado a tener hoy más bosques que hace un siglo, y posee una cuarta parte de los recursos forestales del mundo, pero de ellos el 81% están en la Federación Rusa, y en Cuba hoy se tiene un 30% más de bosques que hace 20 años.

Africa, Asia y el Pacífico tienen graves procesos de deforestación. América Latina tiene el 22% de superficie forestal mundial. En la última década más de una tercera parte de la deforestación mundial ha sucedido en América Latina, especialmente en América del sur. Y de Centroamérica, en la última década, solo Costa Rica logró tener un incremento en su superficie forestal.

Costa Rica hoy tiene un 52.4% de cobertura forestal del territorio y una deforestación del 3%, cuando a principios del siglo XIX teníamos prácticamente un 90% del territorio en bosque primario. Por regiones internas del país, algunas tienen graves problemas de deforestación que opacan los esfuerzos nacionales de reforestación. Y esto, que tenemos cien años de haber establecido en el país la celebración del Día del Arbol, como parte de las luchas y preocupaciones obreras de aquellos años. Se estima que la deforestación nacional es de 20.000 hectáreas por año.

Un problema importante asociado a este proceso evolutivo del hombre es el de la Violencia en la Historia. ¿Ha sido el hombre violento por naturaleza? ¿Es la violencia la partera de la Historia Humana? ¿Somos genéticamente violentos? ¿La Violencia Humana es de individuos, de grupos, de clases, de naciones o países, de razas o grupos étnicos, o de grupos religiosos? ¿Se justifica la violencia dominadora? Y, si hay violencia dominadora, ¿es válida la violencia liberadora? ¿Hay violencia justa o injusta? ¿Se puede justificar la violencia por



motivos religiosos? Y, del mismo modo, se puede aceptar y justificar la violencia por motivos políticos?

Para no ir muy lejos, cuando los españoles y europeos llegaron al continente, encontraron un enorme territorio, para su época densamente poblado, se calcula, incluso por demógrafos españoles, que había entre 90 y 110 millones de habitantes, que en Centroamérica, según Mario Flores Macal, un querido profesor de origen salvadoreño, que vivió y trabajó muchos años con nosotros, y murió en Costa Rica, afirmó que había entre 5 y 7 millones de habitantes, y los estudios precisos para Costa Rica, de la antropóloga Eugenia Ibarra, han llegado a concluir que teníamos alrededor de medio millón de habitantes. ¿Y qué pasó con toda esa población? Analicemos el caso de Costa Rica. A los 300 años de conquista y colonia apenas teníamos alrededor de 30.000 habitantes al finalizar el siglo XVIII, para el momento de la convocatoria de las Cortes de Cádiz en 1812, no llegábamos a los 50.000 para elegir diputado propio por lo que hubo que unir a las poblaciones de Nicaragua, Nicoya y Costa Rica. Para los días de la Independencia pasábamos de los 50.000 habitantes, para el momento de la Gran Guerra Nacional contra los filibusteros norteamericanos, en 1856 y 1857, teníamos 100.000 habitantes y de acuerdo al censo de 1890 apenas llegábamos a los 340.000 habitantes.

Todo ese despoblamiento, esa catástrofe demográfica, hasta la Independencia sin lugar a dudas fue resultado de la violencia impuesta por los españoles, la violencia ejercida directamente sobre las comunidades indígenas para dominarlas y someterlas, junto a enfermedades y pestes que trajeron.

Distintos niveles de violencia podemos apreciar de aquel contacto.

La violencia política con la cual se impusieron en mando, desconociendo las autoridades políticas existentes en las comunidades indígenas, y obligando a obedecerles a ellos como autoridades, liquidando a quienes se les opusieran o desconocieran su autoridad. Con el desarrollo de la conquista, la penetración de



territorios y de los procesos de colonización dividieron el continente en regiones, virreinos, capitanías generales, gobernaciones, alcaldías, partidos y otras, a cuyo frente había una autoridad militar con su séquito, con el objetivo de ejercer control del territorio respectivo y de la población de ese territorio.

La violencia económica con la cual se apropiaron de las tierras americanas, con ellas de sus riquezas, incluidos los hombres y las comunidades indígenas como mano de obra, establecieron un modelo de desarrollo con el cual a partir de ese momento las comunidades indígenas ya no producían para sí mismas sino que producían para otros, se apropiaron del trabajo indígena, y de la riqueza por él generada. Les establecieron un modelo de trabajo con el cual los indígenas ya no trabajaban para sí sino que trabajaban para otros, modelo que prácticamente no ha cambiado, se sigue trabajando para otros. Las comunidades indígenas perdieron la posesión de las tierras y sus riquezas y los mismos hombres fueron desposeídos de su libertad, sometiéndoseles físicamente.

Hicieron surgir un modelo de propiedad que no existía en América, la propiedad privada del Rey, la propiedad realenga. Todas las tierras pasaron a ser propiedad de la Corona española. Con el tiempo los reyes otorgaron títulos de uso y usufructo y luego entregaron títulos de propiedad, y así se desarrolló la propiedad privada que llega hasta nuestros días, como resultado de ese saqueo histórico que se hizo con las comunidades indígenas. Cuando cayó el régimen colonial, las tierras reales pasaron a ser tierras estatales, los títulos de propiedad que el Rey había dado se respetaron en el régimen republicano, y las tierras estatales facilitaron, inicialmente, los procesos de colonización, con los cuales empezaron a darse nuevos títulos de propiedad.

Esto nos plantea la interrogante sobre la propiedad, especialmente de medios de producción: ¿es eterna? ¿Ha existido siempre? ¿Hay tipos de propiedad? ¿Si fue resultado de un saqueo histórico podría devolverse a sus naturales dueños o



poseedores, a las comunidades indígenas o los trabajadores actuales? ¿Esto último justifica o no las corrientes socialistas de expropiar a los expropiadores?

La violencia militar impuesta por los españoles fue desigual en la guerra de conquista, dominación y sometimiento, armas modernas, la pólvora, el caballo, las armaduras de metal, lanzas de hierro, contra armas de palos, flechas y piedras.

La violencia social, con la cual se distinguió entre españoles o europeos y no españoles, entre los españoles que nacían en España, Peninsulares, y los nacidos en América, criollos, y el resto de los habitantes, los indígenas, sus cruces con españoles, mestizos, luego los negros introducidos como esclavos, y los cruces con blancos, mulatos, y con indígenas, zambos, y la mezclas de mezclas hasta tener un catálogo de alrededor de 16 cruces raciales, entre ellos los Pardos, como la comunidad donde se encontró la imagen de la Virgen de los Angeles, de acuerdo a la leyenda religiosa. Y, obviamente, estos grupos de no españoles totalmente al margen de toda forma de participación en las estructuras de poder. Con la violencia social también se impusieron hábitos, costumbres y hasta el idioma español, la lengua del conquistador, vestidos y comidas, con el trasfondo de identificación del dominado con el dominador, un proceso brutal de transculturación.

Y la violencia religiosa, no menos brutal. Se acabó con todos los templos, ídolos e imágenes religiosas, las costumbres espirituales mágico religiosas indígenas y sobre ellas se les impuso la religión del conquistador, en este caso el cristianismo católico apostólico y romano. La esencia de esta violencia fue el sometimiento espiritual, en concordancia al sometimiento físico, fue la educación por la resignación a cambio de ganarse el cielo con la muerte, de la aceptación de la situación social existente, fue, para decirlo de esta manera, al sometimiento físico el sometimiento del alma. Y durante 400 años solo se aceptó una religión, como la única válida, cierta y verdadera. En cierta forma esta



violencia religiosa fue la razón moral de la conquista, ya que fue la salvación de las almas para el cristianismo, habida cuenta que en Europa ya había una guerra de religiones. En este caso, religioso, hasta que llegaron los ingleses y norteamericanos con sus inversiones, a finales del siglo XIX, se abrió, el régimen republicano liberal, con el intercambio comercial ya establecido con Europa, el espacio para penetraran otras denominaciones religiosas cristianas no católicas, y se iniciara lentamente un proceso de tolerancia religiosa y de mayor libertad de pensamiento.

Desde aquella época hasta hoy este modelo de violencia histórica es el que se ha desarrollado. Ha cambiado la forma de su expresión.

Devolvámonos un instante a las culturas antiguas. Su contacto con la naturaleza los llevó a deificar elementos naturales, el Sol, La Luna, la Lluvia, animales de diverso tipo, y otros elementos, con sus bondades o atributos, desarrollándose en la práctica como politeístas de una religión natural, nada racional. Los europeos eran al contrario monoteístas por su tradición religiosa cristiana, aliada al poder, como religión dominante que era, así la impusieron sobre las creencias mágico religiosas de las comunidades indígenas americanas.

Con estas concepciones también se justificó la naturaleza de los gobiernos por su origen divino, hasta que empezó a desarrollarse la ciencia política, por medio del análisis que impulsa Nicolás Maquiavelo, y los grandes filósofos políticos que le siguieron elaborando las teorías del Contrato Social, del Gobierno Civil y del Constitucionalismo, origen de los movimientos liberales que sacudirán la Europa Moderna y nos harán entrar en el Historia Contemporánea.

Por estas teorías, y los movimientos antimonárquicos que le sucedieron, y sus corrientes filosófico políticas que les justificaron, en Francia y Europa, el Enciclopedismo, en América, el Iluminismo, en España, los intentos renovadores de los Reformistas Feijoo, Campomanes y Jovellanos, y por el triunfo de la Independencia de las 13 colonias, que resulta en los Estados Unidos, el triunfo



de la Revolución Francesa y de los movimientos independentistas en América, particularmente, surgió nueva concepción del Hombre, la del ciudadano.

Ya el desarrollo del capitalismo a partir del 1500 principalmente había empezado también a modelar una concepción filosófica, sobre el Hombre de ese período, del Renacimiento, impulsada, principalmente, por Erasmo de Rotterdam, que por mucho tiempo justificó el llamado Humanismo burgués, en tanto se vivía la aparición de la burguesía comercial, bancaria y capitalista en esos años, como una nueva situación social, política, económica y científica, asociada a los grandes cambios de la ciencias que facilitan los grandes llamados descubrimientos geográficos, la posibilidad de hacer viajes transoceánicos, las nuevas técnicas de navegación, los nuevos conocimiento sobre La tierra y el Universo, cambios que impulsan los nuevos procesos de expansión política colonial, generando inmensos imperios que llegaron prácticamente hasta el siglo XX. Tan solo ubiquemos que al momento de constituirse las Naciones Unidas, en 1945, solo 52 países, entre ellos Costa Rica, fueron países fundadores. El resto de los 193 países, hoy miembros de este organismo internacional, no existían más que a través de sus representantes coloniales, Francia, Inglaterra, Portugal, Holanda, por citar unos.

Del mismo modo podríamos afirmar que a partir de la derrota del nazi fascismo, en la II Guerra Mundial, y con el desarrollo de la Gran Revolución Rusa, que había marcado el siglo XX, se iniciaron procesos de liberación anticolonial de los pueblos oprimidos, que poco a poco, en más de 130 procesos de lucha anticolonial, muchos de ellos con armas en las manos, se logró infringir la derrota del colonialismo mundial, hizo desaparecer de la misma ONU, la comisión de colonias que atendía estos asuntos, e incorporó, a todos esos países, ya independientes a las Naciones Unidas. Sin lugar a dudas solo este acontecimiento nos permite afirmar que el Siglo XX fue el siglo de la Libertad de los Pueblos del mundo, que el siglo XX logró la mayor Libertad de los pueblos



hasta entonces alcanzada. El costo social de la lucha anticolonial, de 26 millones de muertos, fue equivalente al doble de los muertos de la I Guerra Mundial y al miad de los muertos de la II Guerra Mundial. Es como si hubiéramos tenido una III Guerra Mundial de la cual no tuvimos conciencia histórica.

A la par del Humanismo renacentista, sin lugar a dudas, el Humanismo que había impulsado el cristianismo también fue un pilar de las nuevas concepciones en desarrollo, que llegan hasta nuestros días. Al cristianismo le debemos el concepto de Persona Humana, y con ello el desarrollo del llamado Humanismo Cristiano, justificado en gran cantidad de documentos papales, especialmente surgidos desde finales del Siglo XIX, donde la Iglesia empezó a tener públicamente un visión más cercana y comprometida con los grandes problemas sociales, laborales y humanos de las sociedades modernas, en parte también para contrarrestar la influencia socialista, anarquista y comunista que surgía, ese mismo siglo, con fuerza en sectores obreros, clases trabajadores y sectores populares.

Con el triunfo de la Revolución Socialista, en Rusia, y el desarrollo del Socialismo en la Unión Soviética posteriormente, así como con el surgimiento del Sistema Mundial Socialista, luego de la II Guerra Mundial, se desarrollaron con fuerza las concepciones del Humanismo Socialista, y de las nuevas concepciones, dentro de esta tradición, particularmente de pensadores franceses e ingleses.

Devolvámonos un instante a la Revolución Francesa. A su triunfo se instaura un nuevo concepto, proclamado en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. De aquí dos conceptos, Hombre y Ciudadano. Este último el que va caracterizar todo el período político posterior hasta hoy. Hoy vivimos la sociedad de los ciudadanos, de los hombre libres, con Derechos y Libertades.

Al distinguir la Declaración entre Hombre y Ciudadano, creó también la idea del Hombre Universal, el Hombre que lo es por su naturaleza, por su condición



Humana, en cualquier parte del mundo, y que por ello tiene básicos Derechos, inalienables, imprescriptibles, válidos en todo momento y lugar, y en cualquier época, como son el Derecho a la Libertad, el Derecho a la Propiedad, el Derecho a la Seguridad, la Fraternidad y un Derecho importantísimo, el Derecho de Resistencia a la Opresión. El Artículo 1 de la Declaración es contundente: "Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos".

El Derecho de Resistencia quizá es el más importante porque es el que garantiza la existencia de todos los Derechos. Veamos. Este Derecho está en función del concepto del Pacto Social, del gobierno y del gobernante surgido como resultado de esa delegación de voluntad popular, por la cual el gobernante debe regirse y gobernar en función de quienes le han dado el mandato de gobierno, procurando su bienestar general, reflejando de esa manera la armonía social y política que resulta del Pacto Social. Si este gobernante se aparta de este mandato, de esta voluntad depositada en él, se vuelve déspota, tirano, autoritario, dictador, sátrapa, gobierna contra el pueblo, el pueblo que depósito su confianza por medio de la delegación de la voluntad, que es la soberanía del pueblo, tiene el Derecho Natural a la rebelión para destituirlo, para acabarlo en su poder despótico y para nombrar otro gobernante que restituya el Pacto y la convivencia armónica social, y con ello garantice el ejercicio de las Derechos generales y de las Libertades particulares.

Justamente la Declaratoria de Derechos, del 26 de agosto de 1789, al establecer los Derechos Universales, irrenunciables, creó a la vez el régimen de Libertades que cada nación o sociedad puede otorgarse así mismas, como resultado también de ese Pacto, que son propias de cada comunidad.

El concepto de Ciudadano superó al de súbdito y vasallo que existía en los regímenes monárquicos, donde estos derechos y libertades prácticamente eran inexistentes, donde los súbditos debían obediencia ciega al superior y los vasallos, igualmente, obligados a guardar fidelidad absoluta y estar bajo la



dependencia de otra persona superior a ellos. De esta manera los conceptos de Señor y Don, asociados a estas condiciones anteriores a la Revolución Francesa, el de Señor al dueño de la cosa, referido al Noble, adjetivo que antepuesto al nombre de la persona señalaba lo importante y grande que era, que además era el que tenía criados respecto a ellos, y el de Don, que respondía a un antiguo título honorífico, que evolucionó de la referencia que se hacía indicando “De Origen Noble”, que luego se redujo a sus siglas “D.O.N”, y posteriormente a “Don”, en los documentos y cartas medievales. La Revolución Francesa al acabar con los títulos nobiliarios, y en Costa Rica al haberlos prohibido a principios de la Independencia, tales conceptos Señor y Don no debiéramos emplearlos para las reglas de trato social ni para la papelería oficial del Estado y sus instituciones, ni de los entes públicos y privados. Deberíamos decir Ciudadano o Ciudadana fulano de tal. Sin embargo hoy se usan Señor y Don a modo de cortesía o respeto.

A la Declaración de los Derechos del Hombre de 1789, le siguió la proclama de la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana, que impulsó Olympe de Gouges, en 1791, con la cual las mujeres entraron, aunque no oficialmente, en la historia de los Derechos Humanos.

De aquella Declaración de 1789, hasta la Declaración Universal de los Derechos Humanos, de la Asamblea de la ONU, de 10 de diciembre de 1948, en París, se desarrollaron fuertemente las corrientes humanistas, que hoy son más amplias en cuanto a la valoración de las personas humanas y en cuanto a sus Derechos y Libertades fundamentales, fortalecida dicha Declaración con Pactos o Tratados Internacionales de Derechos Humanos, que hay nueve, y con Cortes y Tribunales Internacionales de Justicia, y Regionales que garantizan su cumplimiento.



Cuando hoy hablamos de Humanismo, entonces hablamos de los Hombres y Mujeres de esta época contemporánea, y más particularmente del Siglo XX y del actual siglo XXI.

Si las corrientes humanistas se asociaron, en los siglos XV y XVI a los estudios de la cultura antigua, al auge de la ciencia, el arte, la literatura, a los nuevos valores políticos sobre el ser humano que empezaban a desarrollarse, a los procesos reformistas que alcanzaron a la propia Iglesia católica, a partir de Lutero, Calvino, la propia Contra Reforma Católica, y quienes le siguieron de manera semejante, lo que se exaltaba de fondo, en estos movimientos e inquietudes intelectuales, era el ser Humano, su valoración, que pasaba a ocupar el centro del universo y de la atención, era la preocupación por estudiar lo clásico en cuanto exaltación de estos valores, buscando enseñanzas que dieran soluciones a los problemas del hombre moderno.

Surge en este sentido una Conciencia histórica, el Hombre pasa a ser un ser histórico, actor activo de la Historia, de su propia Historia. Se fortalece con el antropocentrismo, opuesto a las concepciones eclesiásticas y divinas de la época, de allí la exaltación de la tolerancia, la búsqueda del conocimiento total, contemplando y analizando los asuntos humanos.

Estudiar el mundo clásico fue una condición de entender mejor cómo habitar el mundo actual. Cuando se abandonan estos estudios quizá es por considerar que era demasiado habitual y obvia la manera de vivir el mundo. ¿Pero, lo es? ¿Por qué hoy nos preocupamos de afirmar la necesidad de continuar los estudios humanísticos, de acercarnos a ellos, de estimularlos, de desarrollarlos como carreras universitarias? ¿Siguen siendo una necesidad actual? Cuando se reclama en el ámbito político mayor participación ciudadana ¿acaso no estamos fomentando y cuestionando una mayor responsabilidad ciudadana, de mayor participación en la solución de los problemas que aquejan al hombre contemporáneo para vivir mejor? ¿Es esto una postura de nuevo humanismo?



Hoy revivir este conocimiento, como práctica académica en estudios humanísticos, revisando el recorrido humano en distintas latitudes, en distintas corrientes políticas, filosóficas, religiosas, artísticas, literarias, científicas, culturales es fomentar una mayor Libertad, una mayor apreciación del desenvolvimiento histórico, una mayor comprensión del devenir histórico, es fomentar un mayor compromiso en la participación política en cuanto a la atención de los principales problemas de nuestra sociedad y sus posibles soluciones, es fomentar a través de esta visión humanística, cómo resolver estos problemas para tener una mejor Democracia, para desarrollar esta Democracia, para hacerla más vivible y más Humana.

El humanismo como lo entendiendo hoy es el conjunto de ideas a modo de doctrina o teoría que nos pertenece a hombres y mujeres, teniéndonos como centro y con eje en los valores humanos

Como corriente filosófica o política, como la queramos ver, trata de los valores humanos actuales, de su restablecimiento allí donde se han perdido, se han debilitado o se inculcan, y de lo que es propio del ser concreto de cada sociedad, como de los seres universales que somos.

En lo político, quizá hoy más que nunca, necesitamos los estudios humanísticos, desde el punto de vista de la convivencia democrática, de la democracia misma. La nueva economía mundial, y los procesos de globalización, provocan insensibilidades sociales que requieren que la Humanidad se cultive, permítanme usar esta calificación, que se abone constantemente.

Que esta Humanidad hoy nos permita analizar mejor las tradiciones y la organización social que hemos creado, las ideas que hemos desarrollado, que tengamos mayor capacidad de podernos ver nosotros mismos como parte de la nación costarricense, pero a la vez, como parte de Centroamérica, de América Latina, del Mundo en general, con lazos fuertes de reconocimiento valorando lo que nos es común y lo que nos distingue.



Parte de los valores que se imponen en esta nueva época de globalización, y de nueva economía mundial, son afirmaciones del individualismo, del beneficio económico que la propia educación estimula. Por ello la educación debe ser un instrumento muy importante para repensar esta dimensión del ser humano actual.

A la par de las ciencias, la tecnología o los idiomas, que se exaltan, y estimulan hoy, en la formación académica, y para el progreso individual y social, los estudios humanísticos nos permiten pensar y analizar críticamente estos problemas, que genera la globalización, nos permiten pensar en esta nueva dimensión, de este “nuevo ciudadano del mundo globalizado”, en estas nuevas generaciones X, Y, Z, Milleniun o como quieran llamarlas, para entender y comprender que estas nuevas generaciones son tan de personas humanas como quienes no pertenecen a ellas.

Por los estudios humanísticos nos podemos acercar, en perspectiva histórica, a las diversas culturas, teniendo por interés el hombre como ser natural e histórico, fortaleciendo nuevas concepciones antropocéntricas, procurando el mayor conocimiento con los métodos científicos de las distintas disciplinas que se aboquen a estos estudios.

Los estudios humanísticos nos permiten entender que nuestra cultura no ha existido siempre, que es resultado de un proceso evolutivo, y que en su desarrollo, lejos de que como cultura sea, debemos procurar que florezca más y mejor, y se fortalezca.

El esfuerzo de impulsar estudios humanísticos, en una época como la actual, contraria materialmente a sus valores, es un gran desafío académico e intelectual, pero es sin lugar a dudas, un premio de la más alta estima, para quienes se aventuren en estos estudios, tanto las autoridades académicas que los impulsan como los estudiantes que pueden beneficiarse con ellos, para ser mejores ciudadanos, mejores hombres y mejores hombres universales.



Quienes cultivamos el Humanismo, y sus estudios, no vivimos resignadamente, vivimos en rebeldía. Asumimos la Libertad no como una adherencia pasiva al proceso histórico, sino como una actitud positiva y activa ante el mismo.

En este sentido los estudios humanísticos son altamente rentables para la convivencia democrática, en tanto fomentan responsabilidades cívicas, políticas y ciudadanas para lograr una mejor sociedad, un mejor Estado y una mejor Administración Pública, en el fortalecimiento de las familias y de los valores éticos de carácter privado como públicos.

Permítanme detenerme un instante en este concepto de la familia. Si cultiváramos el estudio de la familia como práctica de la vida social, con la conversación cotidiana, con tan solo eso, me refiero al estudio como transmisión de la tradición familiar, del conocimiento de los antepasados por conversaciones informales, de mesa o sobremesa, se aprende a valorar a los padres, a los abuelos, a los bisabuelos, se aprende de ellos lo que hicieron en sus vidas, sus estilos de trabajo y de relaciones familiares, las dificultades que enfrentaron y como las resolvieron para sacar adelante a sus familias, se aprende y comprende que esas personas tienen un valor, y que valen. Y, del mismo modo, si los antepasados de una persona valen, se puede entender, comprender y enseñar que los de las otras personas también valen, y de esa manera, que todas las familias valen, y por ello vale la sociedad costarricense en su conjunto. Y esta es tan solo una forma rudimentaria de exaltar valores humanísticos.

Lo que requerimos con los estudios humanísticos es una forma de pensar, no promueven una fórmula de pensar, sino una actitud mental, de formación mental, de apreciación de la realidad de manera más integral, más interrelacionada, más cosmopolita por su variedad sin que se aplastar las diferencias culturales.

Hoy, pareciera que la perspectiva humanista, pasa por exaltar la Democracia como tal, como el espacio ciudadano de la mejor convivencia, y no



adjetivándola como democracia popular, democracia social o cualquier otro adjetivo que se le quiera poner. Incluso se ha perdido en la práctica la distinción política de democracias socialistas o capitalistas, revolucionarias o conservadoras. Y esta exaltación de la democracia pasa por el fortalecimiento ciudadano de los Poderes públicos que la componen, de su transparencia, de su accesibilidad, de su funcionamiento, de su independencia, de la exclusividad de su función, basadas en el sufragio universal, paritario en su elección como lo hemos establecido en Costa Rica y basado en el cultivo, y en el culto, de los Derechos Humanos, en todas sus manifestaciones.

El Humanismo hoy es una forma de expresar la Libertad de pensamiento y expresión, es una manera de luchar o enfrentar la intolerancia, el dogmatismo, la exclusión y la marginación social, el racismo y la xenofobia, es una apreciación del Hombre desde su cotidianidad, desde su mundanidad, con todos sus defectos y virtudes, construyendo su propia existencia, de su modo de ser y pensar, sin interferencia divina ni por destino o pre determinación religiosa ni económica.

El Humanismo es antropocentrismo, coloca al ser humano en el centro de toda experiencia, en una visión dialéctica, nada estática, cambiando constantemente y procurando que esos cambios sean cada vez mejores para su propia existencia individual y social.

Cuando se aborda el Humanismo desde la docencia se provoca un reto al docente y al estudiante. El docente con la obligación profesional y académica de guiar al estudiante a encontrar y afirmar sus valores humanísticos, su Humanismo, su Humanidad, desde una perspectiva de Libertad, con la responsabilidad que conlleva ser docente, testigo y actor en el aula, enseñante y alumno a la vez, enfrentado constantemente a su saber, su enseñar y su aprender, a su capacidad para facilitar la información.



El docente humanista no es quien ejerce la docencia autoritariamente, con temor reverencial por parte de sus alumnos. Es tan solo el guía que tiene los conocimientos universales y específicos, y concatenados, que pondrá en manos de los alumnos.

El Humanismo hoy como área de estudio, de conocimiento, puede contribuir a dar respuestas a los diversos problemas que se viven en la sociedad, sobretodo cuando se perciben o se sienten deterioros sociales, intolerancias, actitudes excluyentes de carácter social o xenofóbicas, relajamiento de las costumbres, pérdida de valores.

El Humanismo hoy puede representarse, y se da, en todos los campos como históricamente lo ha hecho en los últimos 500 años.

Si hace 500 años la imprenta y su desarrollo contribuyó enormemente a la afirmación de los valores humanísticos, hoy enfrentamos el reto de las nuevas tecnologías de la información, la internet, y todas las formas de comunicación electrónica, que lejos de contribuir en esta dirección, parecieran debilitar estos valores. Basta con señalar la simplificación del lenguaje, con ahorro de consonantes y vocales, de uso de símbolos que hoy se emplea en el tráfico diario de los internautas, cuando en los tiempos originales del Humanismo moderno, al contrario, se exaltaba el idioma, las lenguas, el conocimiento de las lenguas antiguas, el fortalecimiento de las lenguas vernáculas. No casualmente acabamos de celebrar universalmente a Shakespeare y a Cervantes como exponentes de las lengua inglesa y castellana.

El impacto de la imprenta en la vida cotidiana fue enorme como la sido la internet hoy, para bien de la época anterior y para bien de la actual, pero afrontamos esos peligros de deshumanización por la electrónica.

La imprenta impactó el proceso educativo como lo hace la internet hoy, incluso hoy se ha llegado a establecer la modalidad del teletrabajo y la tele educación, la



lectura del libro físico y la lectura del libro digital. Se han creado nuevas formas de estudiar.

Lo que no se ha hecho es un tele Humanismo, éste requiere contacto humano, no solo el conocimiento de lo humano.

De aquí la importancia de un Programa de Estudios como el que se abre hoy impulsado por el Centro Internacional de Postgrados, de la ULATINA, que procura el rasgo básico del conocimiento universal, teniendo de centro al Hombre en sus dificultades y vivencias actuales, y la solución pacífica de estos problemas, por la vía de la razón y la inteligencia, el diálogo y el consenso social y político.

Corrientes humanísticas siempre vamos a encontrar y aparecerán formas en que este se exprese. Están el humanismo clásico, el humanismo renacentista, el humanismo cristiano, el humanismo religioso, el marxista o socialista, el humanismo burgués y el humanismo proletario, el humanismo revolucionario, el humanismo existencialista, el humanismo latinoamericano, el humanismo antropocéntrico, el humanismo histórico, el humanismo empírico, el humanismo teocéntrico, el humanismo universalista, el humanismo cívico y hay quienes hablan de un humanismo digital. Cada una de estas corrientes con sus exponentes teóricos, sus defensores y promotores.

En todas estas corrientes está presente el Hombre, de carne y hueso, su Libertad, su dignidad, su integridad.

Mientras haya humanos habrá humanismo, mientras estos humanos vivan en sociedad tendremos sociedades humanas. El Humanismo se produce en tanto el hombre se sumerge en la Historia, en su historia. El Humanismo es concreto, no es una abstracción.

Es la sociedad la que hizo al ser natural primitivo en un ser verdaderamente Humano, fue la vida en la comunidad la que nos desarrolló como seres sociales, exaltando nuestra Humanidad. En este sentido la sociedad humanizó la



naturaleza. Así, la esencia humana es obligadamente histórica, y cambia conforme se desarrolla la organización de la producción y se adquiere más dominio y control sobre la naturaleza, y más plena será la sociabilidad del hombre entre tanto más solidario sea el proceso del trabajo y de la producción. Hoy el Movimiento Humanista internacional se reconoce en diferentes eventos, corrientes y organizaciones.

En el año 2002, reunido en Amsterdam, Holanda, en la Asamblea General de la Unión Internacional Humanista y Ética, se establecieron los siguientes fundamentos de lo que se considera el Humanismo moderno:

- El humanismo es ético.
- El humanismo es racional.
- El humanismo apoya la democracia y los derechos humanos .
- Humanismo insiste en que la libertad personal debe combinarse con la responsabilidad social.
- El humanismo es una respuesta a la demanda generalizada de una alternativa a la dogmática religiosa, sin imponer ningún credo en sus seguidores.
- El Humanismo tiene los valores artísticos de la creatividad y la imaginación, y reconoce el poder transformador del arte.
- El humanismo es una lifestance con miras a la realización de lo posible mediante el cultivo de una vida ética y creativa.

Termino recordando al esclavo romano Publio Terencio, quien murió en 159 AC, y logró desarrollarse en la literatura como productor de comedias, cuando dijo:

"Soy hombre: nada de lo humano me es indiferente"

Igualmente Protágoras, el sofista griego quien vivió del 485 al 411 AC, que dijo:



"El hombre es la medida de todas las cosas"

Y, termino con cuatro pensamientos de Carlos Marx:

1.- "Nada de lo humano me es ajeno"

2.- "La esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es en su realidad el conjunto de las relaciones sociales".

3.- "La esencia humana de la naturaleza existe solamente para el hombre social: en efecto, sólo aquí la naturaleza existe para el hombre como vínculo con el hombre, como existencia de él para el otro y del otro para él ... sólo aquí la naturaleza existe como fundamento de su propia existencia humana. Solamente aquí la existencia natural del hombre se ha vuelto para el hombre existencia humana; la naturaleza se vuelto hombre. Por lo tanto, la sociedad es la unidad esencial, plenamente realizada, del hombre con la naturaleza, la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo completado del hombre y el humanismo completado de la naturaleza".

4.- "En tanto el hombre no sea reconocido como hombre y no organice el mundo humanamente, su ser social se manifestará en forma de alienación, puesto que su sujeto, el hombre, es un ser extrañado de sí mismo".

Muchas gracias.

